

III
ACTIVIDADES
DE URGENCIA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1986

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1986
ACTIVIDADES DE URGENCIA
INFORMES Y MEMORIAS

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 86. III.
Actividades Sistemáticas. Informes y Memorias

© *de la presente edición*: CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'86. III.

Coordinación: Anselmo Valdés y Fernando Olmedo
Diseño gráfico: Mauricio d'Ors
Maquetación: J. L. Márquez Pedrosa
Fotomecánica: DIA
Fotocomposición: Pérez-Díaz, S. A.
Impresión y encuadernación: TF Madrid-Sevilla

Es una realización Sevilla EQUIPO 28

ISBN: 84-86944-03-1 (Tomo III)
ISBN: 84-86944-00-7 (Obra completa)
Depósito Legal: SE-1397-1987

ESTUDIO HISTORICO-ARQUEOLOGICO DEL MONASTERIO CARTUJO DE CAZALLA DE LA SIERRA (SEVILLA)

JUAN M. CAMPOS CARRASCO
JOSE MILLAN LEON
JOSE J. FERNANDEZ CARO

El Monasterio de la Cartuja de Cazalla de la Sierra se encuentra ubicado al NE del núcleo urbano de Cazalla en la finca denominada «La Cartuja» (Fig. 1).

Se trata de un conjunto arquitectónico conservado casi en su totalidad, en estado relativamente ruinoso. Actualmente es propiedad de la sociedad MONCASA.

En junio de 1986 la Comisión del Patrimonio nos encargó realizar un estudio general del monumento con el objetivo final de proceder a los trámites para su declaración como Bien de interés Cultural.

Inspeccionado el lugar y analizada la documentación existente sobre el mismo nos planteamos una serie de objetivos básicos:

- Estudio de toda la documentación histórica conocida.
- Análisis artístico del edificio.
- Estudio arqueológico del conjunto.
- Determinación del estado de conservación de las estructuras.

- Levantamiento de planos.
- Establecimiento de un programa más amplio de investigación del conjunto monumental.

Los trabajos de campo se realizaron entre el 1 y el 30 de julio de 1986, para lo que contamos con un equipo de obreros facilitados por el Ayuntamiento de Cazalla de la Sierra, y a partir de la segunda quincena fue incorporado como apoyo el Campo de Trabajo mixto de Arqueología-Arquitectura que con sede en Constantina organiza la Delegación de Cultura.

El equipo que intervino en la realización de los trabajos estuvo compuesto por los arqueólogos Juan M. Campos Carrasco, José Juan Fernández Caro, José Millán León y Carlos Pereda Acién, por los arquitectos Gonzaga Delage Darnaude y Ramón Garrido Martínez, el historiador del Arte Juan Luis Ravé Prieto y la bióloga M. Teresa Pando Vaqué, monitora del Campo de trabajo que realizó un estudio de las plantas medicinales del lugar.

Como es obvio, razones de espacio no nos permiten dar a conocer los resultados totales del trabajo que fueron recogidos en un amplio informe entregado en la CPPHA. Nos limitaremos por tanto a centrarnos brevemente en los resultados de la investigación histórico-arqueológica teniendo desde luego en cuenta a la hora de establecer las conclusiones, los datos que han aportado otros análisis como el estilístico o el arquitectónico.

I. DATOS HISTORICOS

1476

El Capítulo General concede la licencia de fundación. Para asentamiento del monasterio se adquiere una heredad llamada Castillejo por estar enclavado en ella un pequeño castillo que después sirvió de hospedería. La tradición sostiene que Pedro I lo utilizaba como pabellón de caza.

1483

Concluye la negociación de licencias y gestiones necesarias, quedando zanjados los fundamentos de los edificios.

1489

Muere el primer rector de Cazalla, D. Alvaro de Abreu.

1503

La Cartuja de Santa María de Las Cuevas otorga ante notario escritura de dotación para la Cartuja de Cazalla. El Capítulo General exorta a la prosecución de la nueva planta de Cazalla.

1504

El capítulo General incorpora la casa de Cazalla a la orden recibiendo la advocación de la Concepción de María, siendo su primer prior D. Bartolomé Guerrero.

1534

Primer intento de traslado a Huelva.

1541

El estado de los edificios debía ser insatisfactorio pues el Capítulo General, en su carta capitular de este año, exortaba al prior Bruno de Ariza a ser diligente en su construcción.

1549

Segundo intento de traslado a Málaga.

1551

Capítulo General prohíbe la enajenación de bienes inmuebles a la Cartuja de Cazalla.

1571

El Capítulo General amonesta a Santa María de Las Cuevas para que consignara de su presupuesto la cantidad necesaria, durante diez años, para llevar a término el paralizado curso de la fundación de Cazalla.

1588

Tercer intento de traslado a Alora.

1611

Cuarto intento de traslado a Alora, El Concejo de la Villa de Cazalla se opone al proyecto prometiendo y obligándose a labrar la iglesia a sus expensas.

1624

Quinto intento de traslado. El edificio se hallaba casi arruinado.

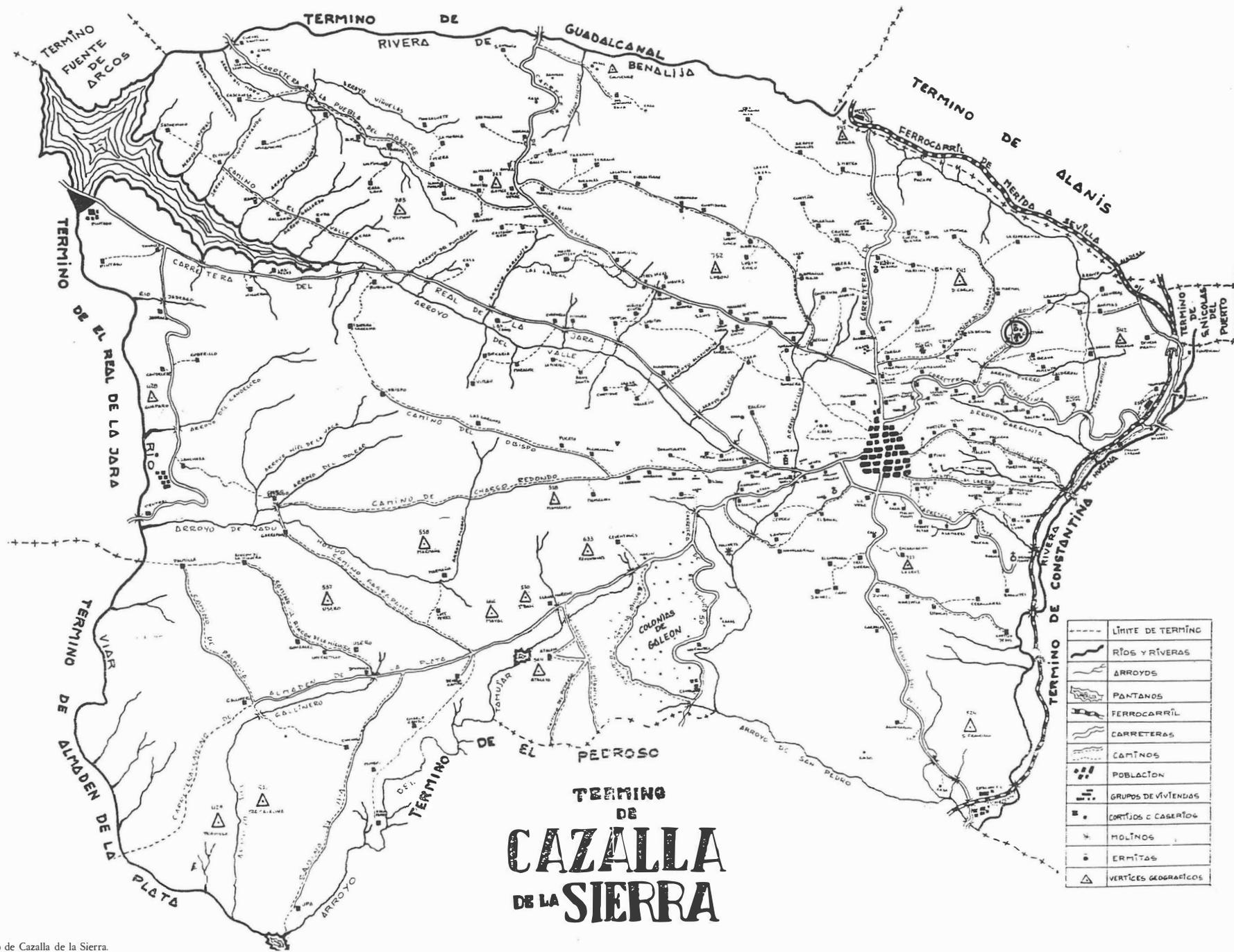


Fig. 1. Término de Cazalla de la Sierra.

1631/38

En este periodo se produce el sexto intento de traslado a Córdoba. Las oficinas de Cazalla son desmoronadas y trasladadas a Córdoba. Se venden bienes. El monasterio se encuentra en estado de destrozo.

1673

Fallece en Cazalla el P. Cristóbal Ferrado, famoso pintor cartujo. Pudieran ser obra suya las pinturas que se conservan en la sala de la Gloria o el Sacramento.

1697

Séptimo intento de traslado.

1700

En vista de las dificultades que se presentaban para el traslado el Capítulo General exorta al prior de Cazalla a reedificar los edificios.

1715

El Capítulo General permite un nuevo intento de traslado, ordenando que se conservaran los edificios de Cazalla pero que no se realizara ninguna nueva obra.

1719

Con la madera procedente de un navío se hicieron muchas obras, sobrando gran cantidad de cedro y caoba.

1733

El Capítulo General exorta al prior a proseguir las obras que se estaban realizando en esta Cartuja, tales como terminar la iglesia desde las cornisas hasta arriba, la reja, la pieza de la cocina y otras realizaciones.

1741

Se adelanta en la construcción de los edificios.

1747

La Cartuja de Las Cuevas regala a la de Cazalla una imagen de San Bruno tallada en madera por Pedro Duque Cornejo que sirvió de modelo para la reproducción que hizo en plata el orfebre Tomás Reciente.

1748

Es terminada la nueva iglesia de la Cartuja de Cazalla siendo estrenada el día de Navidad. Poseía, además del Sagrario, con cúpula de media naranja, una buena sacristía. Quedó entonces también dotada la Cartuja de los edificios necesarios y de algunas celdas más de las precisas para monjes.

1753

D. Pedro de Aguilar realiza una importante donación gracias a la cual se realizaron nuevas obras. Se le preparó una pieza algo alejada del claustro. Se labra la sacristía. Para concluir la capilla del Sagrario y tabernáculo, que servía al sacramento de la Eucaristía, cuya obra se hallaba suspendida por falta de medios. Pedro

de Aguilar realiza una nueva donación como resultado de la cual esta pieza llegó a ser una de las mejores del monasterio.

1761

Se concluye la obra del Sagrario. Se doró el tabernáculo y fue colocado en su lugar. El Sagrario fue pintado por Francisco Morales Pacheco. La sacristía también se enlució con cuatro grandes llanos de pinturas y otros cuadros pequeños para el resto de las paredes.

1767

La Cartuja pierde el Oratorio que poseía en Valencia de las Torres.

1772

Se construye un retablo de jaspe para el altar mayor.

1810

Como consecuencia de la invasión napoleónica los monjes son expulsados y el monasterio desvalijado.

1836

El monasterio es desamortizado y se produce la definitiva disolución de la comunidad.

II. LA INVESTIGACION ARQUEOLOGICA

II.1. Metodología

II. LA INVESTIGACION ARQUEOLOGICA

II.1. Metodología

La aplicación del método arqueológico ha sido de extraordinaria importancia a la hora de obtener una serie de datos sobre determinadas cronologías, evolución del edificio, establecimiento de cotas originales, trazado de dependencias desaparecidas, etc. De este modo se han podido obtener un volumen de información en el que el análisis arquitectónico y estilístico tenía muchas dificultades como consecuencia de la ancestral utilización de los mismos materiales de construcción, procedentes del medio: la pizarra y el ladrillo de barro rojizo que constituyen casi con exclusividad el soporte del edificio que posteriormente sería revestido con pinturas y azulejos.

No obstante hemos de resaltar las dificultades de la aplicación del método arqueológico en un edificio de estas características y ubicación geográfica. El hecho de encontrarse en plena Sierra Norte y alejado de núcleos urbanos de importancia le confiere un carácter de aislamiento que proporciona una permeabilidad a la entrada de materiales arqueológicos de una cierta diversidad. Esto hace que los materiales cerámicos de las zanjas de cimentación y del relleno en general sean muy escasos a lo que hay que añadir el carácter excesivamente local que la cerámica presenta que no ha sido objeto de estudio alguno dificultando por tanto la datación cronológica de los mismos.

Otra gran dificultad estriba en las múltiples refacciones a que ha sido sometido el conjunto que dificulta enormemente una clara lectura de su evolución.

El método aplicado consistió en primer lugar en un análisis ex-

haustivo del único plano disponible, para a continuación plantear una serie de sondeos enfocados en varias direcciones:

- Obtención de cotas originales de solería que nos permitiera realizar un barrido de las mismas.
- Determinación de la existencia completa del claustro de Monjes y trazado del mismo.
- Datación de determinados muros que permitiera establecer una evolución del edificio.
- Confirmación del uso de determinadas dependencias.

II.2. Trabajos previos

Previamente y a veces paralelamente fue necesario realizar trabajos de preparación consistentes en:

- Desescombro de estancias que se encontraban bastante colmatadas.
- Retirada de maleza en claustros.
- Limpieza de estancias bien conservadas.
- Apertura de huecos cegados modernamente que nos permitiera una cómoda circulación por el interior del edificio.
- Recogida de azulejos, elementos constructivos, etc., que se encontraban dispersos por todo el conjunto.

II.3. Análisis planimétrico

De un primer análisis del plano existente observamos una diferencia clara entre la zona Sur y Norte del conjunto, en el sentido de estar realizado los muros con un mayor grosor en la segunda. Esto parecía confirmar dos partes bien diferenciadas.

Por otro lado, en el sector Sur parecían encontrarse elementos suficientes para por sí solos conformar un recinto monacal, y que

podría tratarse de las construcciones ya existentes que las fuentes confirman fueron compradas por la orden de la Cartuja.

Esta existencia de una parte precedente a la construcción de la gran Cartuja pareció tomar cuerpo al realizar un barrido de cotas en el que resultó que la zona Sur que acabamos de escribir queda como término medio 0,50 m. más baja que la Norte (Fig. 2).

II.4. Los sondeos (Fig. 2)

Se realizaron un total de 18 sondeos que se practicaron con el objetivo de cubrir todos los puntos que hemos expuesto en el apartado de metodología y el de corroborar la hipótesis de la existencia de un núcleo inicial que posteriormente evolucionaría al conjunto actual.

Para una mayor comodidad en la exposición establecemos varios grupos de cortes en función de la finalidad de cada uno de ellos.

A. Sondeos practicados para el establecimiento de cotas de solería

Con independencia de que en prácticamente todos los cortes realizados se obtuvo la cota de solería del lugar donde se practicó, 8 de ellos tuvieron esa finalidad exclusivamente, fueron los núms. 2, 4, 5, 6, 7, 10, 11 y 13. En todos ellos se detectó la cota de solería obteniendo a veces restos de ellas y en otras solamente el asiento al haber desaparecido por completo todo resto de pavimento.

Núm. 1. Antigua Iglesia y posterior cocina.

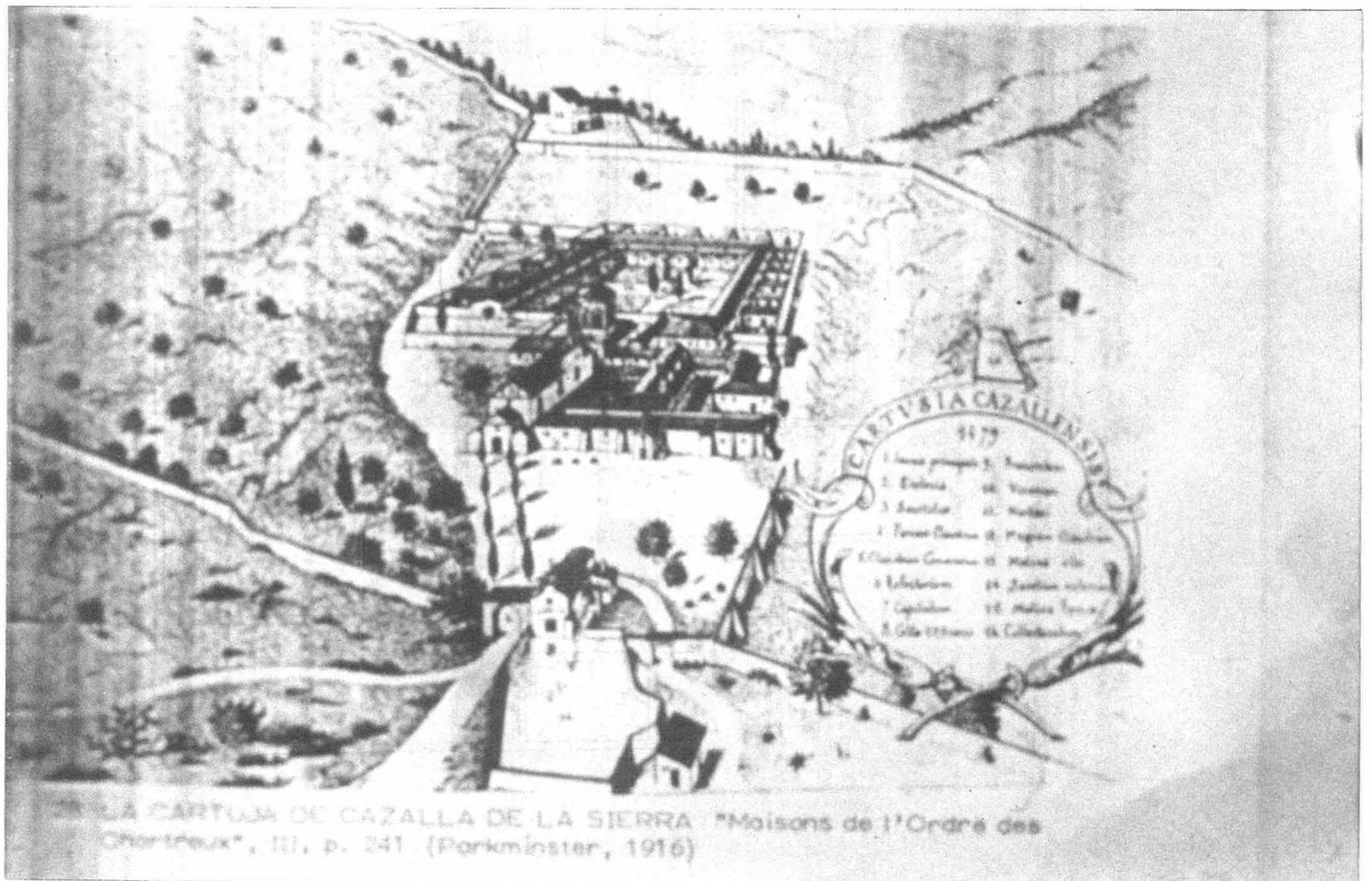
Núms. 4 y 5. Refectorio.

Núms. 6 y 11. Galería de acceso al claustro de monjes.

Núm. 10. Estancia al Sur de la antigua sacristía, supuesto antiguo profundis.

Núm. 13. Antigua Sacristía.

Lám. I. Grabado de La Cartuja de Cazalla (Parkminster, 1916).



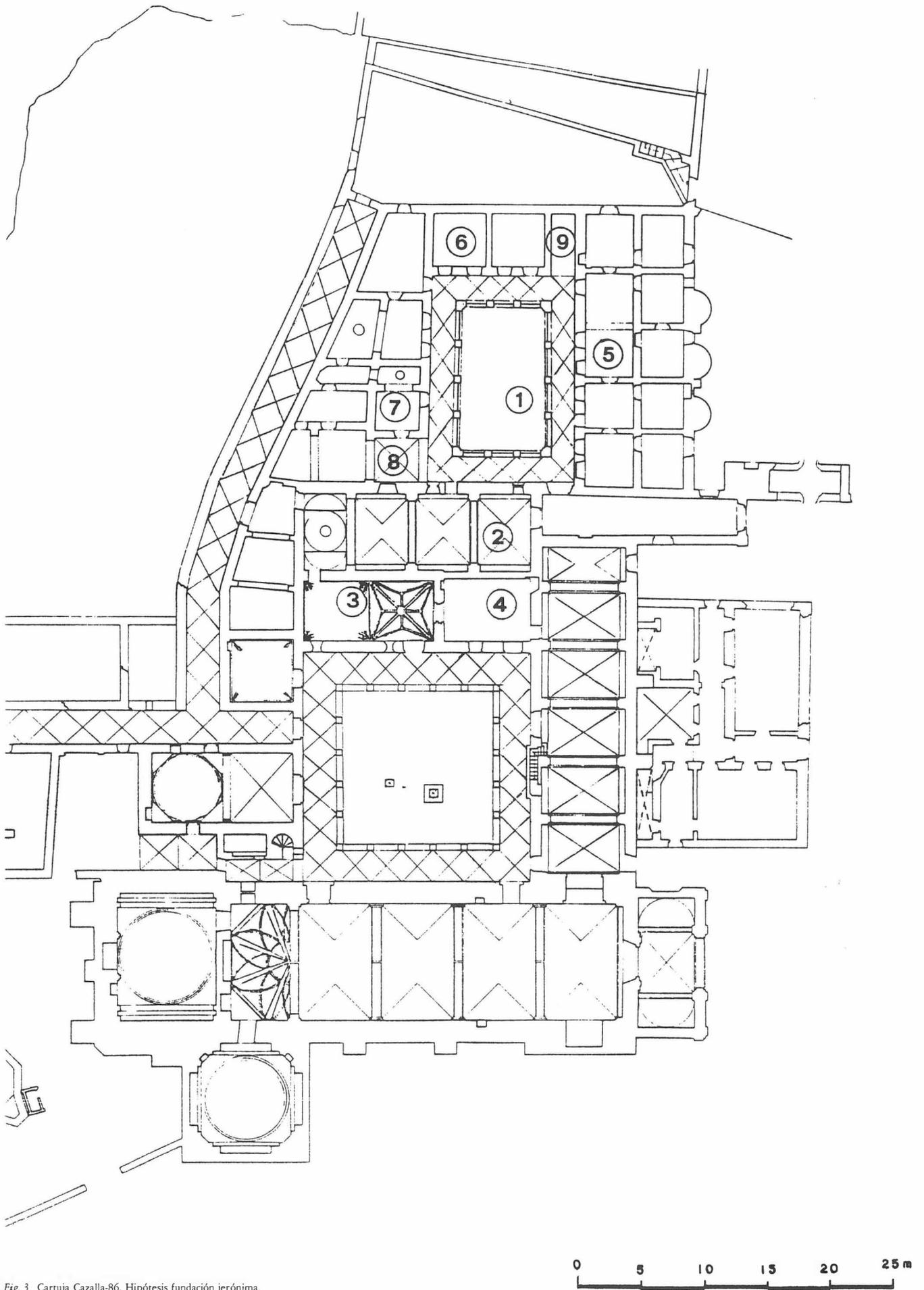


Fig. 3. Cartuja Cazalla-86. Hipótesis fundación jerónima.

B. Sondeo practicado para corroborar el antiguo uso de iglesia de la cocina del siglo XVIII.

Núm. 3. Se replanteó al pie de lo que debería corresponder al prebisterio. Se realizó con la intención de encontrar alguna cripta que demostrara este supuesto. El resultado fue la aparición de 4 peldaños que accedían a una estancia abovedada cuya cubierta había sido destruida y colmatada. Esta operación que fechamos en el siglo XVIII por el contenido de los materiales del interior debió sin duda estar relacionado con el cambio de uso de la estancia.

C. Sondeos practicados para determinar la función de determinadas estructuras.

Núm. 8. Se practicó en el muro que partiendo de la portada de la loggia sur discurría en dirección oeste, la intención era averiguar la función de una rosca de ladrillos colmatada que asomaba en la parte baja del muro referido. Parece tratarse de un arco de descarga, aunque hemos de señalar al respecto que no hemos detectado ningún otro en toda la edificación, por lo que este extremo no puede ser del todo confirmado. Núm. 9. Se realizó a la derecha del atrio de la Iglesia frente a la puerta de acceso al refectorio, la motivación fue el conocimiento que teníamos de la existencia de estructuras ocultas detectadas por los antiguos propietarios. Apareció un bloque de cimentación de cal y cascotes cuya función desconocemos pero probablemente debe estar relacionado con la construcción del palacio prioral que en esta zona debió comunicar con el atrio.

D. Sondeos practicados para averiguar la existencia o no de las tres galerías no emergentes del claustro de monjes, y averiguar, si existen el trazado y distribución de las mismas.

Este dato tenía un doble interés: conocer si el claustro de monjes fue completamente construido y obtener si así fue, los datos necesarios para el levantamiento del plano del conjunto.

Núm. 14. Este corte se trazó ante el muro de acceso a las celdas de la única galería existente para obtener las cotas de solería y conocer las características del muro de cierre del claustro. Ambos extremos fueron comprobados.

Núm. 15. Se trazó en el supuesto trazado de la galería Este, comprobando la existencia de la misma así como las de las celdas traseras. Se obtuvo además la cota de solería del deambulatorio que coincidía con la de la galería Sur.

Núm. 16. Se planteó ante un muro muy deteriorado en el lado Norte del claustro. Se comprobó que el citado muro correspondía a la galería Norte y se detectó además el muro de cierre del claustro, comprobando una vez más la coincidencia de la cota de solería del deambulatorio. Sólo quedó comprobar la existencia de celdas en este ala, ya que para ello habría que excavar al Norte del muro emergente donde la excesiva colmatación exige mover gran cantidad de tierras sin que hubiera tiempo para ello.

E. Sondeos estratigráficos

Núm. 1. Practicado en la habitación de esquina SE del patio primitivo, se trazó aprovechando los dos muros de esquina. Alcanzó una potencia de 2,25 m. y en ella se definió una secuencia desde el siglo XVI (definida por el material cerámico, sobre todo la característica loza blanca sevillana) hasta el XV (además de ejemplares antiguos de loza blanca sevillana aparecen sobre todo otros que sin duda se tratan de producciones de carácter local), detectándose al final una atarjea de ladrillos cubierta con lajas de pizarra que debió servir de desagüe a la letrina situada en la esquina SO del patio primitivo.



Lám. II. Corte en el Claustro de monjes.

Núm. 12. Se practicó en el muro sur de cierre del edificio primitivo alcanzando una potencia de 3,00 m. La secuencia obtenida es similar a la del Corte 1. Hasta la profundidad alcanzada en aquél. Por debajo se detecta un canalillo construido con pizarra que puede fecharse más antiguamente. Además parece detectarse que la construcción actual se construyó sobre otra anterior que podría interpretarse como una estructura precedente incluso al posible antiguo asentamiento monacal. Estos supuestos han de ser comprobados con nuevas excavaciones de carácter más intensivos que los realizados.

Además de todos los sondeos descritos se realizaron otros trabajos de excavación y limpieza:

Núm. 17. Excavación y limpieza del palacio prioral situado ante la fachada Oeste del edificio ocupando todo el costado Oeste del refectorio. La planta del Palacio se encontraba en perfecto estado conservando una altura medio de 0,50 m. así como casi todos los pavimentos y umbrales con alisares de azulejos.

Núm. 18. Vaciado de cinco tinajas embutidas en el suelo de una de las estancias a de la crujía Sur del edificio primitivo.

III. CONCLUSIONES

En primer lugar hemos de resaltar el carácter general de la investigación realizada que ha consistido fundamentalmente en un estudio previo del monumento que permita cubrir los objetivos expuestos en la introducción del presente trabajo. A partir de este documento se facilita acometer estudios monográficos que corroboren, amplíen o modifiquen cuantas hipótesis hemos esbozado.

De un primer análisis del Monumento y del plano antiguo existente parecía quedar configurada la existencia de un núcleo antiguo al Sur del conjunto que posteriormente fue ampliado hacia el Norte y Este. Esta hipótesis tomó más cuerpo tras el barrido de cota que diferenciaba claramente ambas partes, tras los sondeos arqueológicos núm. 1 y 12 esta circunstancia quedó corroborada. De otro lado el análisis de las fuentes deja claro como la orden Cartuja compró el lugar con una edificación existente. Como ya hemos apuntado todo parece indicar que esta edificación se trataría de la fundación de Jerónimos observantes de Fray Lope de Olmedo que las fuentes sitúan en unos montes cercanos al núcleo de Cazalla y cuya ubicación nunca ha sido localizada. Nos parece extraño que una fundación de estas características no haya dejado vestigio alguno, por lo que la identificación antes establecida nos parece más que probable. Más problemático en cambio es identificar las supuestas estructuras precedentes a la fundación Jerónima con el pabellón de caza de Pedro I el Cruel que la tradición sitúa en el lugar.

La distribución de la primera fundación monacal, con algunas lagunas, parece configurarse en el referido núcleo (Fig. 3):

1. Claustro.
2. Iglesia.
3. Sacristía.
4. Profundis.
5. Celdas. La planta alta podría interpretarse como dormitorios comunes o biblioteca.
6. Refectorio.
7. Cocinas y almacenes. En planta alta pudieron ubicarse una celda prioral que tenía acceso a la azotea situada encima del refectorio.
8. Sala capitular.
9. Letrina.

En todas las piezas definidas se detectan con más o menos claridad las huellas de su función, así la sala capitular aparece dividida en dos estancias con bóvedas distintas, en la letrina se conserva el bajante a una atarjea detectada en el corte núm. etc.

Quizás lo más problemático de todo era la identificación de la cocina habilitada en el siglo XVIII para la Cartuja con la iglesia pri-

mitiva, sobre todo en lo brutal del cambio de uso. No obstante hay que tener en cuenta varias circunstancias:

— La estructura, tamaño y ubicación responde perfectamente a la de una iglesia.

— En algún lugar hubo necesariamente de existir una iglesia que tuvo que ser utilizada por los cartujos hasta la terminación de la suya en el siglo XVIII.

— La certeza de que la cocina se documenta en las fuentes que fue construida en el siglo XVIII después de haberse terminado la nueva iglesia, y utilizando para ello algo existente.

— Finalmente nos parece que los datos obtenidos en el corte núm. 3 donde apareció una cripta deja claramente corroborada tal hipótesis.

Tras el asentamiento de la orden cartuja a fines del siglo XV debió comenzar un vasto plan de construcciones que a nuestro juicio fue proyectado de una sola vez conforme a la regla de San Bruno y que no concluyó hasta el siglo XVIII ofreciéndonos el monumento en la actualidad muestras claras según las estancias de elementos de los siglos XV al XVIII. De modo que el antiguo núcleo fue demolido en parte y reutilizado en su mayoría, siendo a veces objeto de algunas reformas entre los siglos XVI-XVIII.

El estudio artístico realizado apoyado con los datos que las fuentes ofrecen nos ayuda a establecer esta evolución que ya ha quedado esbozada en el capítulo III.

Finalmente hemos de señalar la necesidad de continuar los trabajos en la Cartuja de Cazalla abarcando varios campos:

— Arquitectura: consolidación de muros, reparación de cubiertas, eliminación de vegetación parásita, desescombrado, etc.

— Arqueología: Excavación del claustro de monjes y celdas adosadas, realización de varios sondeos estratigráficos para detectar posibles asentamientos anteriores. Completar la cirugía ya iniciada en todo el conjunto.

— Restauración de pinturas: consolidación y restauración de las pinturas existentes en iglesia, sagrario, sala capitular y galería de acceso al claustro.

Todas estas actividades podrían llevarse a cabo por diferentes vías especialmente los Planes de Empleo Rural y la aplicación de los Campos de Trabajo de la Delegación Provincial de Cultura.

pos MV 8 (Fig. 6:1), MV. 37, MV 44, MV 5, MV 14A, y MV 1 con bordes escalonados estas dos últimas formas; un cuenco de borde ahumado y un fragto. de molde (de terra sigillata?) de pasta par- da muy pálida (L-67 del *Code des couleurs des sols*) en el que se aprecia parte de una figura antropomorfa con un tocado muy pe- culiar y posiblemente alas (¿una esfinge?) de la que no hemos en- contrado paralelos (fig. 5:9).

Entre el vidrio merece la pena señalarse un cuello de un bote- lla del tipo Is. 50 o 51.

Este estrato parece claramente pertenecer al nivel de habita- ción del muro de la casa, si bien no hemos encontrado pavimen- to, lo que nos obliga a suponer que éste fuera de tierra. Su cro- nología puede ser de el segundo cuarto del siglo II.

Estrato V

(Niveles 8 y 9), (-2,45/-2,83).

Tierra de color marrón gris. No aparecieron estructuras mura- rias en este estrato, si no que continúan las cimentaciones del nivel superior.

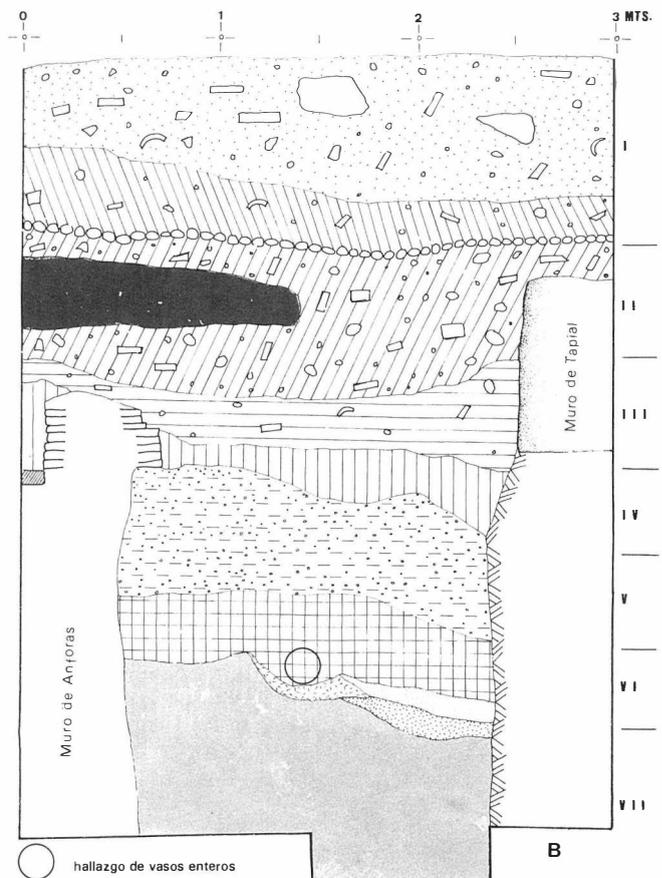
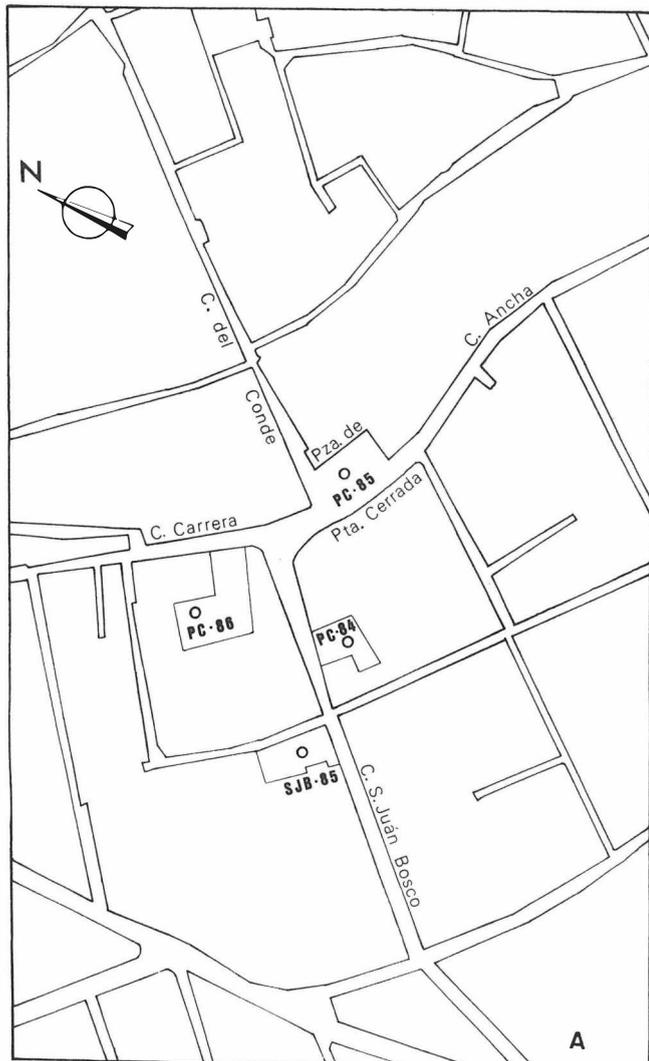
Entre la cerámica destacan un fondo de ts. sudgálica Drag. Con un sello en cartela rectangular de 20 x 4 mm. inscrito en dos cir- cunferencias de 38 y 10 mm. de diámetro, de dudosa lectura

(MATH?), con la M y A ligadas. Una copa Drag, 37 de t. s. sudg. y otra Drag 29/37 o 37 de tsh/con decoración de círculos. Des- tacan además imitaciones de rojo pompeyano con barníz marro- ñáceo o anaranjado, tanto en el interior como en el exterior; así como imitación de ts (del tipo conocido en Belo como de barníz rojo Julio-claudia) que en este nivel presenta formas con paredes más gruesas de lo que suele ser frecuente y con barnices poco ad- herentes de color anaranjado claro (Fig. 5:11 y 12). Entre la c. co- mún continúa la presencia de cerámicas grises de cocina con bor- de escalonado exteriormente, tipo MV 1 y cuencos con bordes es- calonado interior tipo MV 14A, apareciendo también otro tipo de cuencos con escalón interior pero en pastas beige y con la aca- naladura menos marcada; por lo demás, encontramos los mismos tipos que en el estrato anterior y otras formas aún por definir. Por último, destacamos dos caras de terracota.

Este nivel que no presenta elementos de datación claros, por coherencia estratigráfica hay que situarlo en época de Trajano/A- driano.

Su formación creemos que se debe no a un nivel de habitación sino más bien a un aporte de tierras y material de este sector de la ciudad, acumulados en este punto, por efecto de la pendiente del terreno, lo cual explica la aparición de materiales de cronolo- gía bastante anterior (*marmorata* y paredes finas), evidentemen- te descontextualizados.

FIG. 1. A. Plano parcial de Ecija con la ubicación de las excavaciones próximas. B. Estratigrafía del Corte A, perfil O.



Estrato VI

(Niveles 10 y 10B). (-2,83/-3,50)

El paquete se compone de tierra de color gris oscuro. La única estructura que se encontró salió en el perfil oeste y estaba formada por la apilación sin orden de nueve vasos enteros (Lám. 1B) (cinco de ts sudg, tres de c. común y un bol de imitación de p. finas) que estaban circundados por un doble círculo de barro quemado y bajo ellos una mancha de hogar. No acertamos a interpretar este hallazgo y ni siquiera podemos saber si esta estructura es intencionada o casual; el hecho de que apareciera en un perfil y a -3,22 m. de prof. nos obligó a excavar sólo la parte que se encontró en nuestra cuadrícula, quedando la continuación de la misma, y quizás su explicación sin descubrir.

La cerámica de este nivel se compone de ts gálicas, y en menor proporción hispánicas, destacando de las primeras una Drag. 15/17 con la marca de MARTIALIS (fig. 5:7), variante de la oficina de Martialis de la Graufesenque que operó en época flavia; otra marca encontrada ha sido la de VITALI (Fig. 5:3), de Vitalis, también de la Graufesenque, que trabajó entre Claudio o Domiciano; por último una Drag. 18 con la marca OF RUFU (Fig. 5:6), también del mismo centro de producción y con actividad conocida entre Nerón y Vespasiano. Son señalables además otros muchos fragtos. de Drag. 15/17, que aparecen con perfil moldurado, sudgálica de la forma Drag 37 con metopas en las que aparecen escenas figuradas y otra pos. también Drag. 37 con guirnaldas (Fig. 5:1).

En el capítulo de las imitaciones señalamos la presencia de las que lo hacen a los vasos de paredes finas, en las que observamos la convivencia de unas formas con paredes gruesas y otras

con la anchura de las mismas más canónica (Fig. 5:10, 16 y 17). Las imitaciones de rojo pompeyano presentan pastas y barnices de mejor calidad que en el nivel superior.

Entre la cerámica común merece la pena señalar la total ausencia de gris de cocina del tipo MV 1 con borde escalonado, la poca presencia en comparación con los niveles superiores, de MV 14A, estando más presente el cuenco con escalón interior en pastas claras; la ausencia de MV 5 y la aparición entre los MV 8 de un tipo con la carena más acusada, prácticamente se puede hablar de cuello estrangulado, con el borde saliente y engrosado, pero muy pegado al galbo (Fig. 6:6). También aparecen cerámicas de paredes finas con dec. de rombos pequeños.

Este estrato, en una primera aproximación, lo fechamos en época flavia en función de las marcas del alfarero y de la decoración de la Drag. 37, quizás en una etapa final, por la presencia de formas evolucionadas en las imitaciones. No obstante, con estos elementos es muy difícil aquilatar bien la cronología.

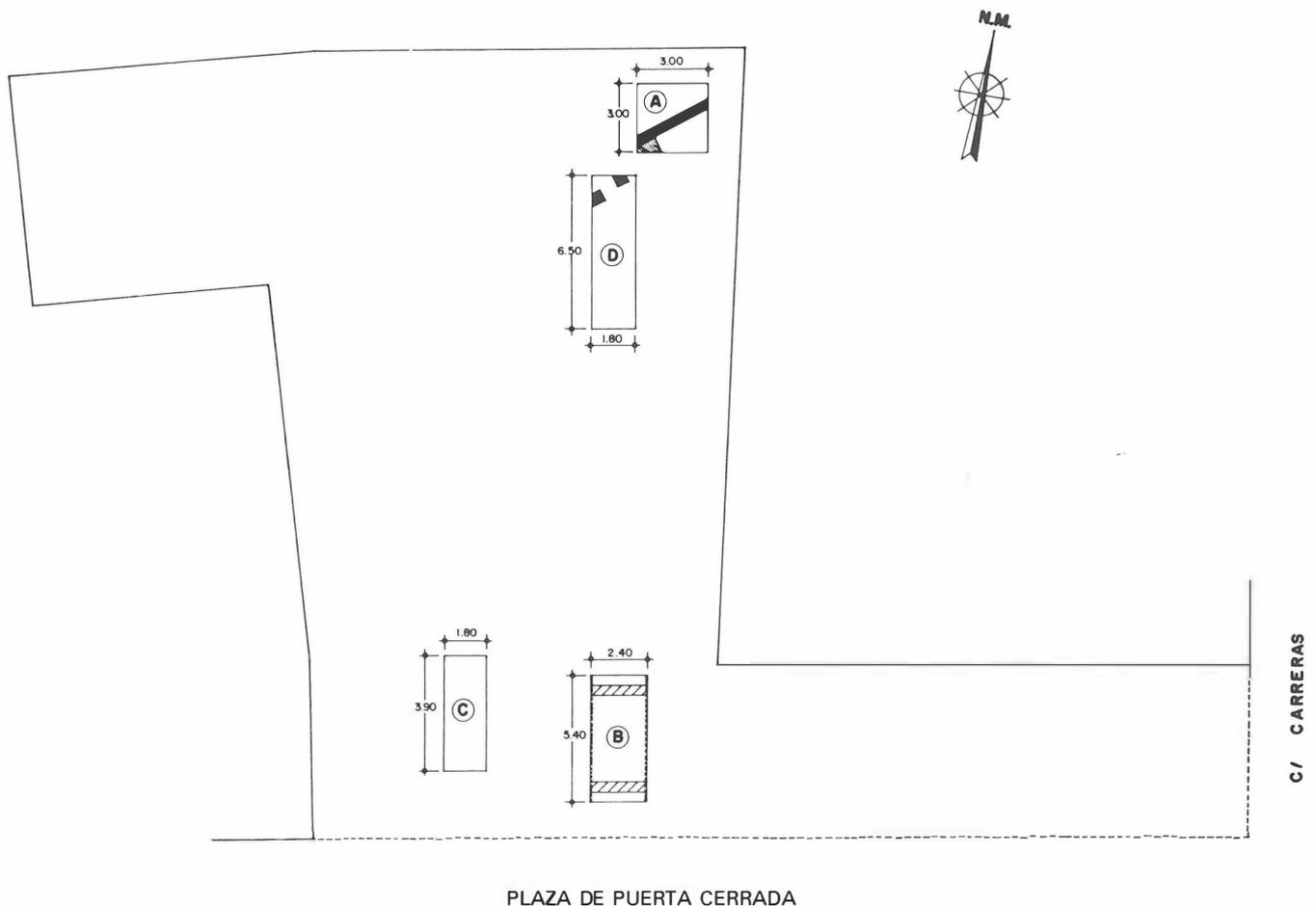
Aunque resulta problemático pronunciarse sobre el origen de este estrato puesto que la superficie excavada es poco extensa, la estructura encontrada en el perfil oeste con materiales *in situ* conviene en principio con un nivel de habitación.

Estrato VII

(Niveles 11, 12, 13 y 14). (-3,50/-4,28 m.).

Este estrato de aproximadamente 78 cm. de potencia se compone de una tierra grisácea, arcillosa, más clara que en el nivel anterior, con abundancia de briznas de carbón, probablemente producto de la descomposición de materia orgánica. No apareció ninguna estructura.

FIG. 2. PC-86/ Planta del solar. Ubicación de las catas.



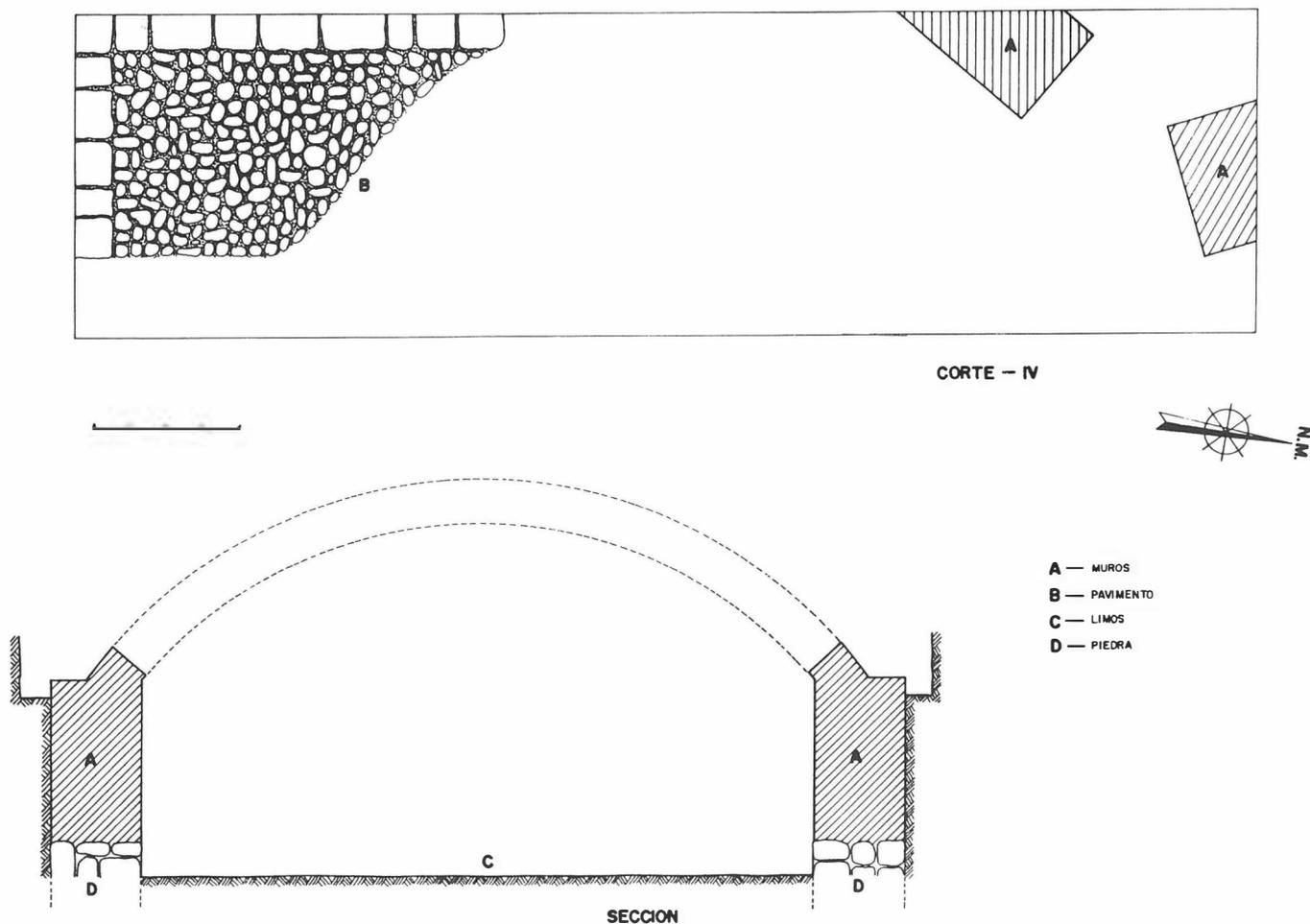


FIG. 4. PC-86/ Cata B.

tes. La presente excavación, y en general la de toda Puerta Cerrada, suponen un nexo de unión entre ambas direcciones del desarrollo urbano.

Se han puesto de manifiesto igualmente algunas características frecuentes en la edificación privada de esta época y sobre todo en este tipo de construcciones, como es el uso de aparejo distinto en los muros. Mientras el aparejo en el corte A es de ladrillo (*opus latericium*) los del corte D son de *opus reticulatum*. De la misma forma esta diversidad está presente en las cimentaciones, donde además nos llama la atención el aprovechamiento de ánforas como material constructivo, que si bien no es un caso único sí es en el que se han encontrado con más abundancia de todas las excavaciones que llevamos realizadas en Ecija.

En lo concerniente al material cerámico, hay que precisar que, por cuestiones de espacio, sólo pretendemos hacer una valoración aproximativa sin adentrarnos en tipologías ni definiciones de grupos, temas que esperamos tratar de forma amplia en un futuro trabajo.

De los materiales encontrados en el corte A pueden sugerirse una serie de aspectos de interés. Comenzaremos señalando que la sigillata hispánica hace su aparición en el tercer cuarto del siglo I, aunque en época flavia aún la sigillata sudgálica es la predominante. De ésta última se va ampliando el catálogo de marcas de alfarero y de momento todas parecen avalar a la Graufesenque como principal centro exportador de la vajilla usada en Ecija.

La cerámica de imitación³ está ya perfectamente definida como Claudio y Nerón, siendo además el momento de su máximo esplendor. Continúa bajo los flavios, pero en menor cantidad. Es,

posiblemente, a partir de Domiciano y con seguridad con los emperadores hispanos cuando comienza un declive muy acentuado que culmina en su extinción y se observa en la rareza de su aparición, pero sobre todo en que las formas se hacen más pesadas con paredes más gruesas, casi el doble de lo normal. También los barnices sufren un empeoramiento de su calidad.

Las formas que imitan el rojo pompeyano parecen cambiar menos a lo largo de su trayectoria y son, quizás las que imitan las paredes finas, las que antes acaban de las tres clases.

Por último, hay que señalar la existencia, dentro de la cerámica común, de formas que tienen un auge en época pre-flavia, para durante el último tercio del siglo I, ser desplazadas paulatinamente por otras que se desarrollarán durante el siglo II. Así ocurre, por ejemplo, en la cerámica gris de cocina con las ollas de cuello saliente y borde almendarado (tipo MV 1), que se dan en Sutri entre el 60 y 70 d.C.⁴ y con el cuenco u olla de borde terminado en baquetón, presente en Munigua en el siglo I⁵. Ambos tipos van desapareciendo cuando surgen, a partir de época flavia, los que hemos venido definiendo como ollas, cuencos y platos con borde escalonado, exterior para las primeras e interior en los segundo y tercero. Estos tipos, denominados en Munigua *villa 193*, *villa 198* y *villa 205* se fechan allí entre el 50 y 80⁶. Esta datación para su inicio nos parece demasiado amplia. Creemos que se puede concretar su aparición con Vespasiano, o quizás algo posterior, ya que en el estrato VII de nuestra excavación, son fechados entre Claudio y Vespasiano. Así en la forma temprana la carena que da paso al cuello es muy acusada y éste es muy estrecho; el borde, que puede ser horizontal o inclinado, es corto y engrosado y muy pegado al galbo. En la posterior la carena no es tan mar-

Estrato III (-2,15/2,60 m.).

Tierra de color marrón oscuro-gris. A una profundidad de -2,50 m. salieron dos porciones aisladas de muro hechos a base de sillares de arenisca calzados con fragmentos de tegulae y ánforas. Este nivel entregó abundante materia cerámica, mezclado romano y medieval, destacando numerosos fragmentos, muy pequeños de ánforas del tipo Beltrán II B, sigillata de varios tipos, paredes finas, cerámica vidriada romana, así como arcaduces, jarras y jarritas de época posiblemente almohade.

A los -2,80 m. apareció la tierra virgen, compuesta por un limo arenoso, de color amarillento-verdoso.

En resumen, se puede señalar que este sector periférico de la Ciudad no fue habitado hasta época moderna, correspondiendo el estrato III a una actividad residual no bien determinada, posiblemente vertedero, en época romana y que en época medieval estuvo próximo a la ubicación de una noria, a juzgar por la cantidad de arcaduces.

La supervisión de los pozos de cimentación no aportó nada a estas observaciones iniciales.

CALLEJON DE LAS HUERTAS, S/NUM. (CH-86) (Fig. 4)

Este solar se sitúa en la parcela núm. 5 de la urbanización Camino de las Huertas, al N. de la Ciudad. la extensión del mismo es de 1.489 m.², pero sólo se excavó una superficie de 30 m.² aproximadamente. La intervención fue dirigida por Ignacio Rodríguez Temiño y la Empresa propietaria del solar EPRO-2, nos facilitó dos peones. La duración de la misma fue de 11 días (del 6 al 17 de octubre).

Acerca de este solar, como ocurría en el caso anterior, carecíamos de noticias de hallazgos fortuitos. Además, presentaba el inconveniente de que aproximadamente los dos primeros metros estaban compuestos de basura, ya que se utilizaba como vertedero.

Bajo este nivel se practicaron tres catas a través de las cuales pudimos obtener la siguiente estratigrafía:

Nivel S: (0/-1,86 m.).

Relleno contemporáneo de detrito y derribo de construcción.

Nivel I A (-1,86/-2,26 m.).

Tierra marrón oscura de aportación aluvial de la vega. Esta capa ofreció cerámicas modernas, medievales y dos fragmentos de tegulae, así como otros dos de terra sigillata.

Nivel I B (-2,26/-2,78 m.).

De características similares al I A, forma un mismo nivel geológico con él, separados aquí por las circunstancias de estar éste conservado *in situ*. Ofreció cerámicas modernas, así como restos constructivos, tales como ladrillos y tejas.

Nivel II (-2,27/-3,24 m.).

Está compuesto por las distintas fases constructivas que se han documentado en este sector del solar, al igual que sus momentos de abandono y posterior derrumbe.

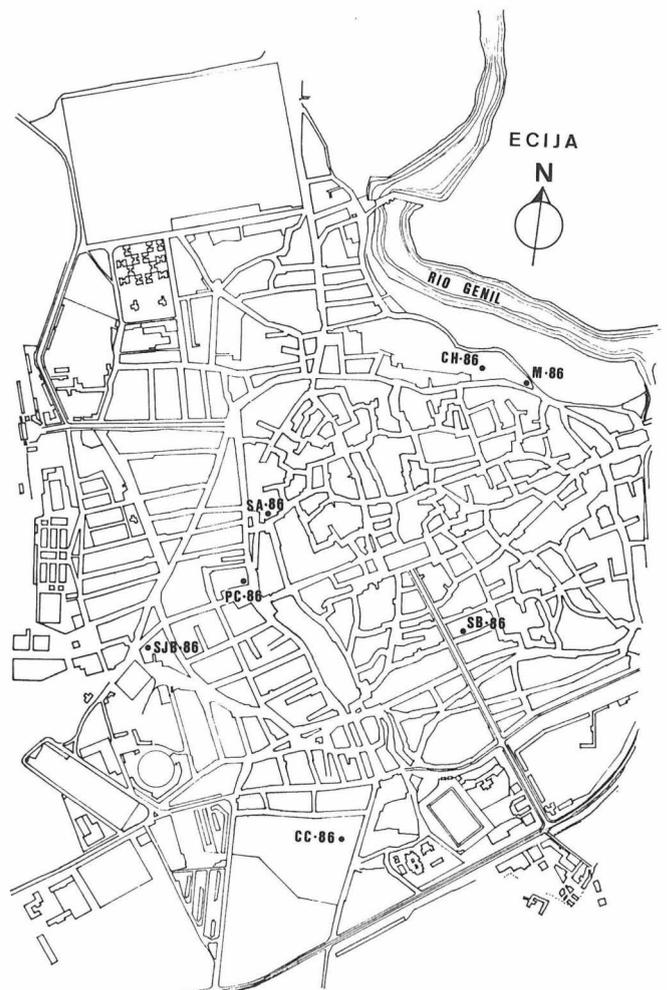
En la cata A, se encontró un nivel de derrumbe con ladrillos y tejas, tanto enteros como fragmentados, asociados a «derretidos»

de tierra apisonada; apareció una superficie pequeña empedrada con ladrillos a sardinel y guijarros en la que se encajaba un pequeño canalillo hecho a base de ladrillos a sardinel en las paredes y planos en el fondo. A esta construcción se le adosa una alineación sensiblemente rectilínea de ladrillos heterogéneamente dispuestos. Rompiendo esta estructura, existía un pilar formado por ladrillos que estaban unidos por un mortero de cal y arena.

En el sector N, de la Cata B, bajo un nivel de derrumbe similar a lo anteriormente descrito, a una profundidad de 2,83 m., se localizó el zócalo de un muro construido con pilares de ladrillos unidos con argamasa de cal y arena, que dejaban entre ellos mechinales de 0,12 m. de anchura. Sobre este zócalo debió ir el muro hecho de tapial y ripio de ladrillo. Este muro, pues, está fabricado por el sistema clásico del tapial con tablas y maderas de sujeción introducidas en los mechinales. Bajo el zócalo y adosado a él, había un pavimento hecho con una labor muy cuidada, formado por ladrillos a sardinel dispuestos en bandas perpendiculares que partían de una diagonal y tenían una vertiente de desagüe hacia el O. En el perfil O. del sector E., se localizó la continuación del pavimento de la cata A dando la forma al mismo de una corona circular. Bajo él existía otro de características semejantes, pero rectilíneo.

El resto de la superficie de la excavación no presentaba estructura alguna, salvo algunas manchas de hoguera y abundantes restos faunísticos y de cerámica moderna.

FIG. 1. Excavaciones en Ecija 1986.



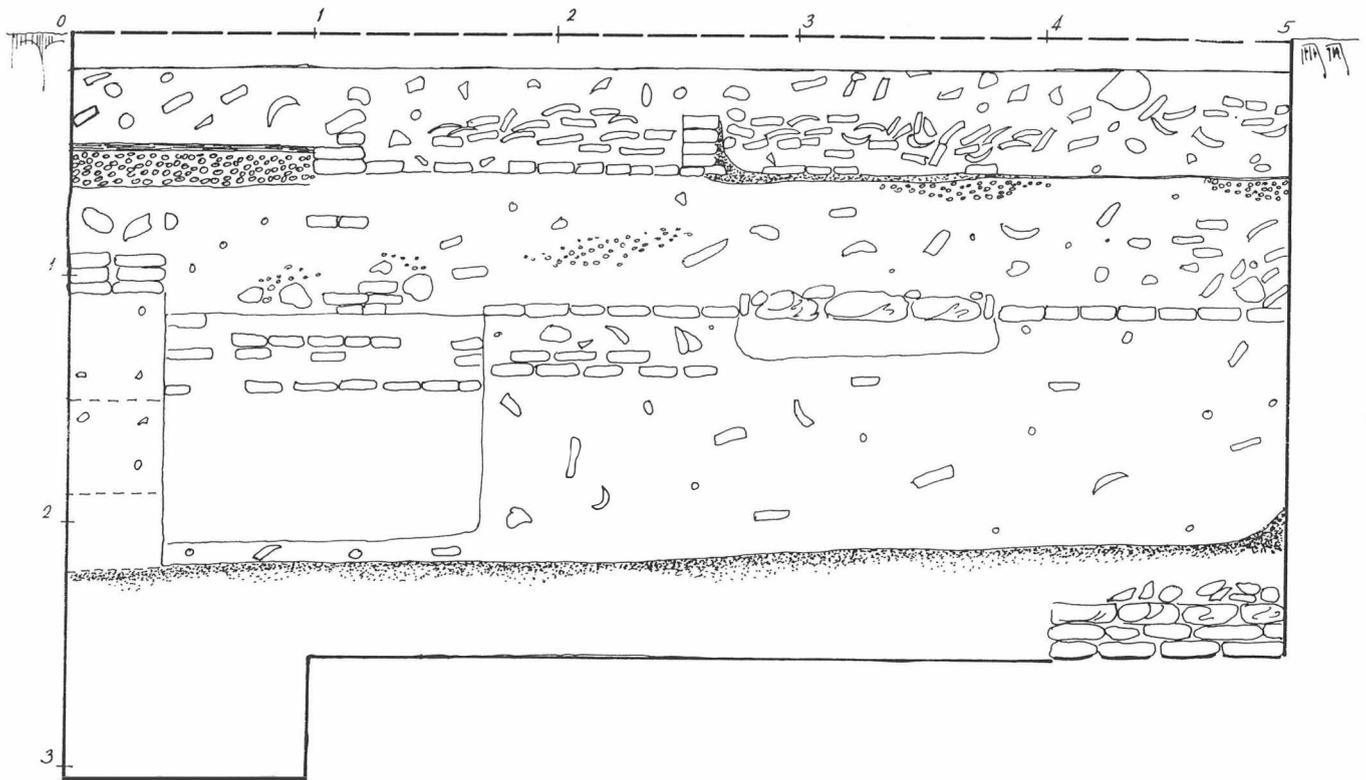


FIG. 2. Excavaciones en C/Merinos s/núm. Corte A. Perfil O.

Nivel III (-3,24/-3,93 m.).

Sólo se halló en el sondeo B I. Se compone de una tierra oscura de tipo arcilloso con abundante resto constructivo. No apareció estructura alguna. De entre los materiales recogidos, destaca una moneda corroída; el resto es en todo similar al nivel anterior.

Nivel IV (-3,93 m.).

Tierra virgen, formada con una arcilla muy fina de color gris oscuro; coincide con el nivel freático.

El estudio de la estratigrafía nos revela que el solar ha sufrido la siguiente evolución:

1. Parece que no fue utilizada como zona de habitat hasta época moderna, posiblemente su uso fue el de vertedero, a juzgar por lo aparecido en el Nivel III de nuestra excavación, siendo posible, no obstante, que tal nivel se asocie a una construcción, no descubierta, pero igualmente fechada en época moderna.

2. En un determinado momento, difícil de fechar, se realiza una construcción, posiblemente de carácter pecuario, según el tipo de pavimento (fase I del plano).

3. A esta construcción se le superpone otra, quizá una remodelación de la misma que, sin embargo, responde a un criterio distinto, en forma de semicírculo y con el diámetro hecho por una hilera de ladrillos. El destino de esta estructura lo desconocemos, aunque las características del pavimento nos hace pensar en un uso similar (fase II del plano).

4. El hecho de que estas fases anteriores se encuentren sin solución de continuidad con el muro de los mechinales nos sugiere que su ejecución sea posterior a ella, aunque las englobe. Cuando se construye este muro, parece claro que es el momento en el que se distingue, en el área excavada, la diferenciación entre una zona interior —el pavimento a sardinel que corresponde con toda seguridad a un patio interior— y una zona exterior —el resto de la superficie excavada— donde aparecen huellas de actividad mar-

Lám. 1a Vista del corte con las estructuras aparecidas.
Lám. 1b Detalle de la cimentación romana.



ginal, como son las manchas de hogar y los huesos de animales. Las dos Fases anteriores quedarían dentro de este «exterior», aunque hayan perdido su primitiva función. Si bien no hemos profundizado en la cuestión por falta de tiempo, podemos adelantar la hipótesis sobre la cronología del siglo XIX para la fecha de construcción de la casa (Fase III).

5. Con posterioridad, y rompiendo las estructuras existentes, se construye el pilar econtrado en la Cata A, aunque los datos que manejamos son pocos para saber si ya la casa de la etapa 4.^a estaba en uso o no. Tampoco sabemos la funcionalidad o el tipo de construcción a la que pertenece dicho pilar (Fase IV).

6. Una vez amortizadas estas construcciones, el sector queda como huerta, momento que corresponde a los niveles I A y I B de la estratigrafía.

7 Modernamente ha quedado como vertedero de escombros, etc. y posteriormente como zona urbanizable (nivel S).

CALLE SAN BARTOLOME NUM. 7 (S B-86) (Fig. 5, Lám. 1A).

Este solar se encuentra ubicado dentro del casco urbano. Sus dimensiones son de 96 m.² y el equipo estuvo compuesto por los que suscriben los presentes informes y dos peones de la Empresa constructora a la que fue adjudicada la obra. La duración de la intervención fue de seis días (del 20 al 26 de octubre). El presupuesto económico fue financiado de forma mixta por el propietario y la Delegación Provincial de Cultura.

Desde un primer momento, los responsables técnicos del proyecto de edificación habían previsto hacer una losa armada con cimentación, con lo cual la excavación se limitó a una cata de 4 por 4 metros con el fin de documentar los niveles infrayacentes.

Por desgracia, los resultados del sondeo fueron muy parcos en datos, por cuanto que tuvimos la mala fortuna de topar, en los dieciséis metros cuadrados de excavación, con cinco pozos, tanto ciegos como de agua que habían destruido los restos arqueológicos. No obstante, se pudo observar una estratigrafía compuesta por dos niveles:

Nivel I (0/ -1,50 m.)

Moderno. Sólo pudimos documentar un muro de piedra paralelo a la fachada del solar y con pozos, que, como ya hemos dicho, ocupaban virtualmente el área excavada.

FIG. 3. Excavación en C/Merinos s/núm. Cortes A y B, Nivel III.

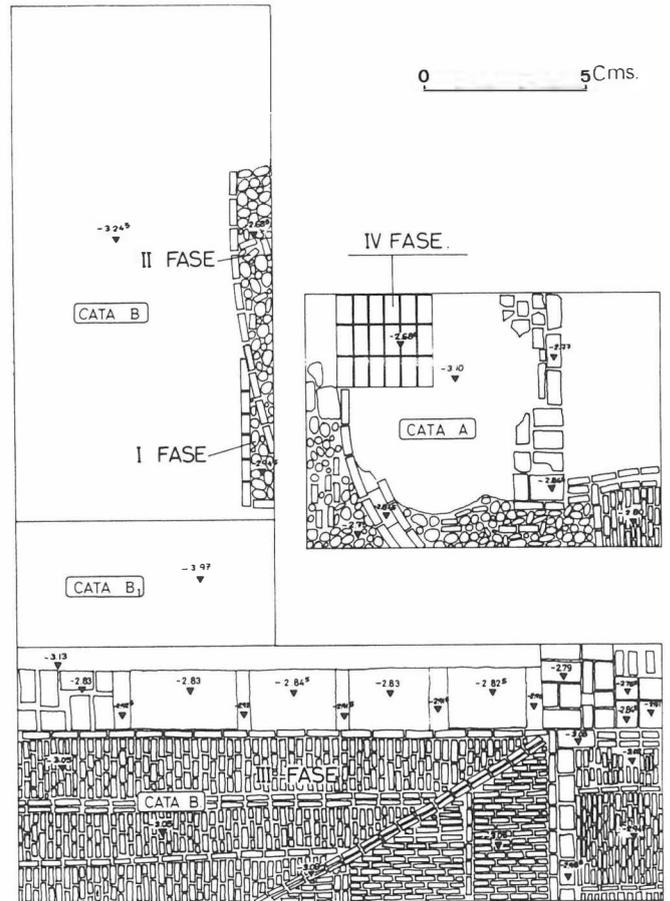
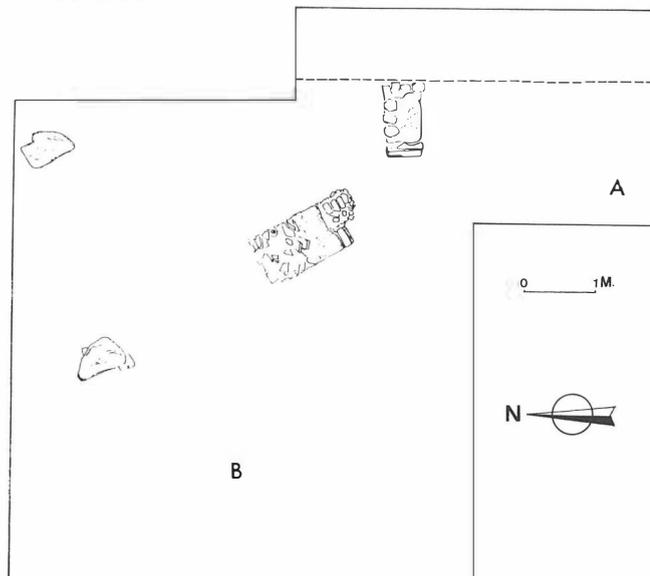


FIG. 4. CH-86. Plano general de planta. Catas A, B y B.

Nivel II (-1,50/ -2,28 m.)

Medieval sobre estructuras romanas. El único elemento constructivo hallado fue un frogón de *opus caementicium* troncopiramidal que se apoyaba sobre un pavimento de tierra y cal que no aparecía en toda la superficie, pues se continuaba en un empedrado que igualmente no se extendía de manera uniforme.

Sobre el bloque de *caementicium* se apreciaban huellas de estajes angulares, como si hubiera habido escalones. En su base y sobre el pavimento de tierra, había cenizas, al parecer de hogares, asociadas a cerámicas medievales.

A -2,28m. apareció la tierra virgen formada por una greda de color grisáceo muy compacta.

Aunque el frogón apareció en el perfil O. no pudimos ampliar la cata, ya que esto hubiese requerido llegar hasta la pared medianera del solar y dado el mal estado en que se encontraba (durante las obras de cimentación se hundió gran parte de ella), preferimos no hacerlo.

Dos son las consecuencias que podemos destacar de los restos obtenidos: De un lado, se aprecia nuevamente que la tipología del asentamiento árabe es de tipo parasitario sobre los restos de edificaciones romanas, dándose además la circunstancia de haber sido los que más las han expoliado.

De otra parte, suponemos que este frogón pudo servir como cimentación a una escalera de acceso a algún edificio público, por cuanto que este tipo de fábrica es propio de la edificación pública romana.

Sólo podemos añadir, que este solar se sitúa muy cercano al límite S. del Foro⁶, pero habría que esperar a alguna otra excavación en ese sector para poder valorar adecuadamente este hallazgo.

CALLE SAN JUAN BOSCO, NUM. 57 (S J B-86) (Fig. 6 A y B, Lám. 1B).

Este solar se sitúa en el extremo O. del casco urbano, junto a la antigua plaza del Matadero, cerca, por tanto, de la pontezuela que cruza el arroyo Matadero y sobre el cual discurría la Vía Augusta, ya a la salida de la Ciudad, camino de Carmo e Hispalis. Los únicos datos que teníamos sobre este área de la Ciudad eran los apuntados por F. Collantes de Terán⁷ acerca del hallazgo de tumbas, al otro lado de la pontezuela y la aparición de *domi* en las inmediaciones de la Pl. de Puerta Cerrada, en el comienzo de la calle S. Juan Bosco y en la calle St.^a Cecilia⁸. Por tanto, el solar que nos ocupa era un punto intermedio entre la Ciudad y la Necrópolis. Sin embargo, deducimos, acertadamente, no encontrar restos de habitación.

La extensión del solar es de 611 m.² y el equipo de excavación estuvo compuesto por los firmantes de este trabajo y tres peones de la Empresa constructora a la que se había otorgado la edificación de la nueva vivienda.

La intervención duró desde el 13 de noviembre de 1986 hasta el 3 de enero de 1987, pero se desarrolló de forma intermitente, trabajándose en la misma un total de 12 días. El presupuesto económico fue íntegramente financiado por el propietario del solar.

De acuerdo con nuestras hipótesis de inexistencia de restos arqueológicos de habitación, se decidió que la estrategia a seguir fuera la de una cimentación controlada arqueológicamente.

Efectivamente, los pozos entregaron poco material (algo de cerámica contemporánea y moderna y muy escasos fragmentos romanos), salvo dos de ellos, situados en el extremo O. del solar, en los que se apreciaron parte de una cimentación de 1,10/1,15 m. de grosor. Con el fin de poder tomar las medidas y estudiarla con mayor atención, se efectuaron dos zanjas perpendiculares sobre ella. De esta forma, se pudo observar que sus dimensiones eran de 3,40 por 4,30 m., con el eje mayor orientado en sentido E-O. Su fábrica, se componía a base de 5 «tongadas» de *opus incertum*, que se distribuían de la siguiente manera:

1. (la más superior) de 23 cm. de grosor; está compuesta a base de abundante cal, arena, gujarros pequeños y algunas (pocas) piedras de mayor tamaño.

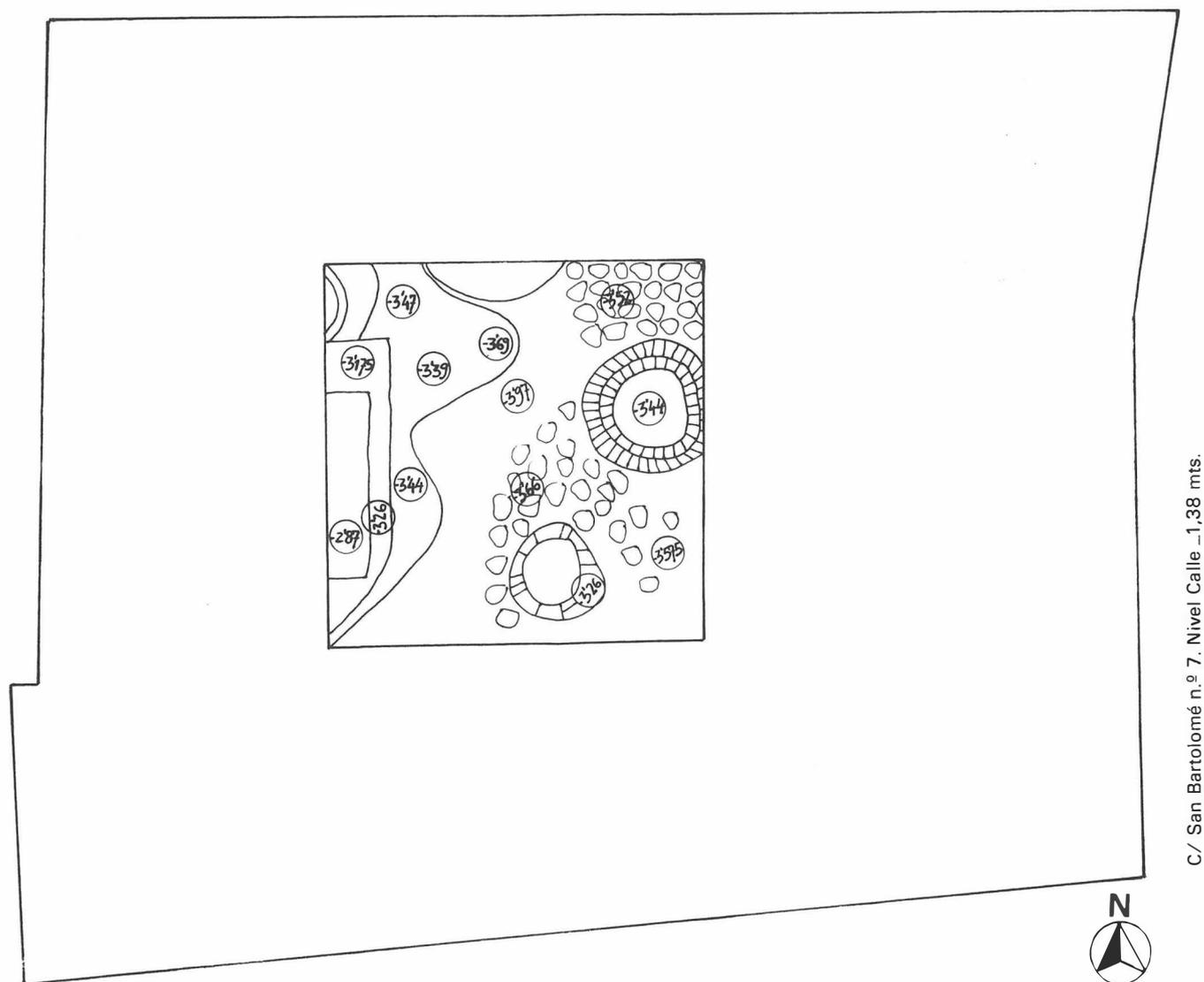
2. Entre los 24 y 52 cm., con menos cal y más arena que la anterior; los caementa son más grandes y apenas si aparecen gujarros pequeños.

3. De los 53 a los 73 cm.; esta capa es similar a la anterior, pero con las piedras más grandes.

4. Entre 74 y 95 cm.; capa rica en cal, como la primera, pero con los trozos de piedra caliza mayores.

5. Entre 96 y 1,10/1,15 cm., con grandes piedras (de 10 por 20

FIG. 5. Planta de la excavación en la C/ S. Bartolomé 7.



C/ San Bartolomé n.º 7. Nivel Calle -1,38 mts.

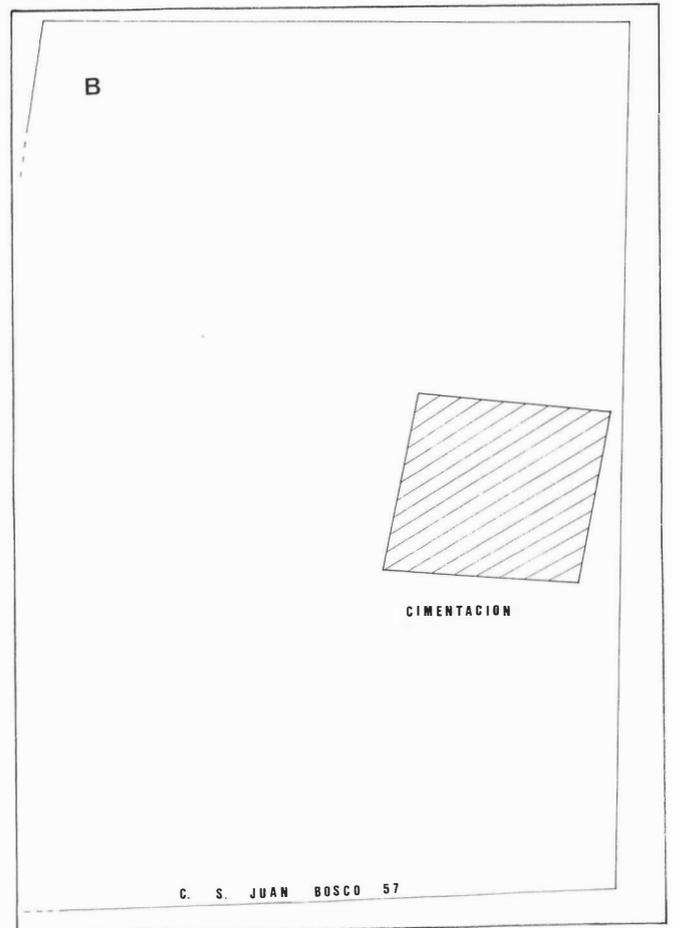
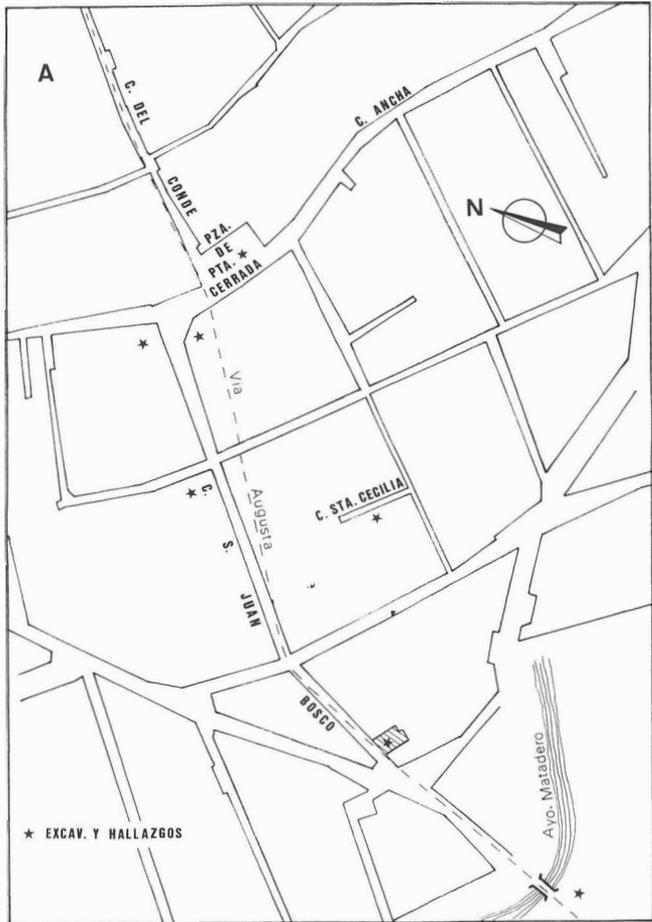


FIG. 6. A: Plano parcial de Ecija con la ubicación del solar y de las excavaciones y hallazgos próximos. B: Planta parcial del solar con la situación de la cimentación romana.

cm.) que debieron servir para regularizar el terreno, aunque aparecen también unidas por el mortero.

El cimiento nunca debió tener cara vista, ya que los laterales aparecen muy bastamente trabajados; tampoco se aprecian señales de mechinales, así que el sistema constructivo debió ser el de efectuar el pozo con las medidas apropiadas e irlo rellenando con las sucesivas capas de mortero que hemos descrito.

Por otra parte, en la cara superior, no se apreciaban improntas de llevar encima ningún tipo de aparejo (posiblemente sillares o ladrillos), así que si los hubo debieron ir a hueso.

No es de extrañar, por su situación respecto de la Ciudad y del arroyo Matadero, que en este lugar no se haya habitado hasta la Edad Moderna, aunque la cimentación encontrada aboga por la existencia de algún tipo de monumento romano.

Desechada la hipótesis de que esta estructura perteneciese a algún elemento de la primitiva muralla del recinto colonial, al es-

tar totalmente aislada, por su ubicación junto a la Vía Augusta y a las afueras de la Ciudad, sólo acertamos a interpretarla o bien como la cimentación de uno de los pilonos de un pequeño arco honorífico que hiciera las veces de puerta exenta, o bien como la base de un sepulcro turriforme², aunque comprendemos que ambas hipótesis son muy arriesgadas a partir de la exigüedad de los datos obtenidos.

Una vez terminada la excavación y ante la necesidad apremiante de que continuara la cimentación de la vivienda de nueva planta, tras haber hablado con el Arqueólogo Provincial, estudiamos con el Arquitecto del proyecto la forma de preservar la cimentación romana. La solución a la que se llegó es la de rodear los restos antiguos con una tela asfáltica de grosor apropiado, de manera que el hormigón al fraguar no se le adhiriera y si alguna vez vuelve a salir a la luz, se pueda retirar el relleno de los pozos sin que la obra antigua sufra daño.

Notas

¹ Rodríguez Temiño, I. y E. Núñez Pariente de León: «Arqueología Urbana de Urgencia en Ecija (Sevilla). 1985». Consejería de Cultura; Junta de Andalucía. En prensa.

² De una forma general, tratamos de desarrollar más las actuaciones preventivas y las medidas de protección que las excavaciones de urgencia. Cuando estas son necesarias, su intensidad responde al grado de destrucción de los niveles arqueológicamente fértiles, que va a provocar la actividad constructiva.

³ La última parte de esta excavación está aun por hacerse y esperamos presentar su informe entre las actuaciones de 1987.

⁴ Véase en este mismo volumen el informe presentado por uno de nosotros (I. Rodríguez Temiño).

⁵ Véase nota 3.

⁶ Cfr. I. Rodríguez Temiño: «Notas acerca del Urbanismo de la Colonia Augusta firma Astigi» *Bimilenario de la Colonia Augusta Firma Astigi*; Ayuntamiento de Ecija. En prensa.

⁷ Hernández Díaz, J.; A. Sancho Corbacho y F. Callantes de Terán: *Catálogo Arqueológico y Artístico de Sevilla y su Provincia*. T. IV.

⁸ Rodríguez Temiño, IU. *Op. cit.*,